

FRANCO MORETTI: Il romanzo di formazione. Col. Strumenti di studio. Milano, Garzanti, 1987. 363 p., 12,5 x 19 cm.

Franco Moretti maneja con autoridad el mundo literario

européo; lo prueban publicaciones anteriores y la tarea docente cumplida en la Universidad de Verona, precisamente al frente de la cátedra de Literatura Inglesa. El mismo autor señala la génesis de este ensayo en los cursos que dictara entre 1979 y 1983 en la Universidad de Salerno. Se entiende, entonces, su preocupación por un tema sugestivo y no menos arduo, poco explorado desde el ámbito italiano y sin embargo, rico de promesas para comprender nexos entre algunas literaturas porque, bajo distintas denominaciones, aparece en las tradiciones narrativas más importantes.

Por definición, la novela de formación registra las vicisitudes de los jóvenes que se enfrentan con la vida y averiguan el porqué de los enigmas que se les presentan tanto como el propio rumbo. Una larga serie de historias que, a partir del siglo XVIII, testimonia el tránsito del joven a la madurez; metafóricamente expresado en un héroe en viaje, deseado o involuntario, para experimentar nuevas identidades.

Moretti, por su parte, entiende esta especie como forma simbólica de la modernidad. Para demostrarlo analiza modelos narrativos básicos: el *bildungsroman* de Goethe y Jane Austen donde la formación del individuo y su socialización son todavía procesos armónicos y complementarios. Después, esta forma narrativa emigra a Francia y Rusia: las novelas de Stendhal, Puskin y Turgueniev están dominadas por la controversia irremediable entre destino individual y fondo social que impide toda síntesis. Destino individual e integración social no son dos fases de un mismo recorrido sino elecciones incompatibles y hostiles. Nace, entonces, un paradigma esencial para la existencia moderna: la madurez no consiste en alcanzar cualidades sino en perderlas. El proceso se resume en una pérdida, en una renuncia: el *bildungsroman* se ha transformado, no significa conocimiento positivo de la realidad, enriquecimiento de la personalidad. Los personajes de estos autores no aprenden, no crecen; es imposible imaginarlos "adultos" y, por eso, deben morir.

Balzac indica un nuevo estadio en este proceso narrativo. La epopeya urbana de sus novelas muestra una juventud que se precipita en la vorágine capitalista y renuncia a sus ilusiones; al joven no le interesa ser él mismo. El personaje de las

novelas balzacianas no nos ofrece un camino a imitar; todo lo contrario, el suyo es un camino a evitar con lo cual la narración pierde espesor ético; su objetivo no es el conocimiento en el sentido de constituir una unidad, esencia de la cultura individual.

Moretti se ocupa, por fin, de la tradición inglesa desde Fielding a Dickens: señala que la juventud insular no se reconoce en los mismos valores simbólicos y analiza analogías y diferencias entre esta vertiente y la continental para concluir que la vocación normativa de la sociedad inglesa deja poco margen de acción a una novela que, más que de aprendizaje, fue de conservación de un universo moral estable y rígido.

El ciclo de la novela de formación se cierra con Flaubert y George Eliot quienes, por caminos opuestos, llegan a los tópicos originarios de Goethe: la identidad personal se "hace" y es síntesis de expresión individual y beneficio colectivo. A partir de aquí las condiciones que hicieron posible y necesaria la novela de formación se agotaron.

Del análisis de Moretti se deduce un conjunto literario amplio y controvertido donde la juventud es la determinación fundamental del nuevo héroe. Para la cultura occidental moderna, la edad que encierra en sí el sentido de la vida, que desplazó al hombre hecho, al adulto, de la narrativa anterior.

La constitución narrativa de estas obras impone una revisión de la teoría: historia y discurso, episodios núcleo y satélite, héroe y narrador, formas del tiempo instauran relaciones múltiples y nuevas que es inevitable interpretar. Es éste un aspecto del libro de especial interés. En el curso de la exposición, Moretti discute por extenso las posiciones de Freud, Lukács, Bachtin, Lotman, Genette, Barthes midiendo sobre los textos sus posibilidades de análisis y reformulando conceptos claves del discurso crítico. Llega, en consecuencia, a organizar una verdadera propuesta de teoría literaria, más bien, de teoría narrativa presentada como espacio de encuentro de áreas de investigación pluridisciplinarias.

Garzanti, con pertinencia, incluye la obra en su colección *Instrumentos de estudio*. El ensayo de Moretti realmente lo es.